

¿Cómo hay que entender esa defensa?, ¿como declaración de guerra o como simple advertencia?



**APOYO BLANQUIAZUL**



El Partido Acción Nacional salió en defensa de los particulares que resulten afectados por la nacionalización de la industria cementera en Venezuela. En la imagen, peatones frente a la planta de Cemex en el estado venezolano de Zulia ■ Foto Reuters

GEORGINA SALDIERNA Y FABIOLA MARTÍNEZ ■ 21

**Lucía Morett retornará a México si Calderón le garantiza seguridad**

EMIR OLIVARES ■ 9



DAVID BROOKS ■ 25

hoy

**La Jornada semanal**

**columnas**

- EL DESPERTAR** • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI 6
- BAJO LA LUPA** • ALFREDO JALIFE-RAHME 14
- A LA MITAD DEL FORO** • LEÓN GARCÍA SOLER 16

**opinión**

- GUILLERMO ALMEYRA 18
- ANTONIO GERSHENSON 18
- ARNALDO CÓRDOVA 19
- ROLANDO CORDERA CAMPOS 19
- MARIO DI COSTANZO 21
- ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 32
- BÁRBARA JACOBS 6a
- CARLOS BONFIL 9a

**MAR DE HISTORIAS**  
**Vidrio y ceniza**

CRISTINA PACHECO

**L**legué tarde a la Casa Lerdo, cuando todos mis amigos ya habían ordenado la comida. Otra evidencia de su puntualidad eran los caballitos de tequila a medio consumir. Olga me indicó la única silla desocupada y, con el tono de quien revela un secreto de estado, me habló al oído: “Todos pedimos puntas a la mexicana porque dicen que aquí las hacen muy sabrosas”. Esperanza, aferrada a su bolsa de charol, murmuró: “Las he comido y sí es cierto, pero no lo digas tan fuerte porque al rato nos van a subir el precio”.

Acepté la sugerencia de Olga. Ricardo se apoyó en la mesa y, como de costumbre, puso a prueba nuestra capacidad de observación: “¿Notan algo extraño?” Artemisa le respondió triunfal: “Que nadie está fumando”. Ricardo no se dio por satisfecho: “Falta otra cosa. Fijense bien”. “Ay, Richard, siempre con tus adivinanzas”, protestó Samuel. Marcos salió en defensa de Ricardo: “Déjalo, es divertido; pero que nos dé pistas”. Olga observó a su alrededor: “Pues sí, porque este restorán es muy grande. ¿Hacia dónde quieres que busquemos?” Ricardo levantó los hom-

bros: “Nada más aquí, donde estamos”. En nuestra mesa los servicios estaban completos y, como todas las demás, tenía un jarro vidriado con el nombre del restorán y lleno de gardenias artificiales, un servilletero y un molcajete con salsa verde que derramaba ramitas de cilantro. Al cabo de unos segundos, varios llegamos a la misma conclusión: “¡Falta el cenicero!” Ricardo nos celebró con un aplauso desabrido que llamó la atención de otros parroquianos. “¿Ustedes tampoco tienen?”, les preguntó Olga. Un “no” general se impuso al ruido de trastos y botellas.

**II**

En la mesa de junto un hombre en mangas de camisa, sin quitarse el palillo de la boca, hizo una reflexión: “Casi todos los fabricantes de ceniceros radican en Guadalupe”. Su mujer, una señora de rizos apretados, suspiró: “Pobres, estarán a punto de quebrar”. Su esposo la corrigió: “No te preocupes, fabricarán alguna otra

cosa. ¿no crees, papá?”

El aludido, un anciano que presidía la mesa apoyado en un bastón de Apizaco, parpadeó: “Seguro, pero es una lástima: la fabricación de ceniceros era lo único en lo que los chinos no nos habían dado en la madre”. Todos nos reímos, excepto el anciano que, con los ojos cerrados, siguió hablando: “Mi padre fumaba cigarrillos de hoja que vendían en unos costalitos muy bien hechos, con un dibujo azul, si mal no recuerdo”.

Era evidente que en familia había abordado el tema muchas veces, porque su hijo, sin sacarse el palillo de la boca, complementó el recuerdo: “Me has dicho que era un capitán junto a un faro”. El viejo se enjugó la frente con un paliacate: “Si te lo dije, así debe de haber sido... Una vez fuimos de paseo a Tlaquepaque y mi padre le compró a mi mamacita un cenicero muy curioso, en forma de fuente con cuatro pajaritos que parecían beber en ella”.

“Ya no se hacen cosas así, ¿verdad, don Teófilo?”, intervino su nuera. El viejo negó con la cabeza y siguió hablando:

A PÁGINA 34

**ARDEN MIL 200 HECTÁREAS EN COAHUILA**



Unas 200 hectáreas de bosque fueron arrasadas, en el que se considera uno de los incendios más devastadores de la entidad. Cuatro helicópteros locales y del gobierno de Nuevo León participan en el combate a la conflagración, controlada en 50 por ciento, según protección civil ■ Foto Notimex